

El proyecto educativo de Soledad Acosta de Samper dirigido a las mujeres en la revista *La Mujer, lecturas para las familias* (1878-1881)*

Carolina Céspedes Quiroz**

DOI: <https://doi.org/10.17230/9789587206814ch9>



Introducción

Los estudios que se han hecho sobre Soledad Acosta de Samper han proporcionado luces para reconocer su labor como letrada en el país. Particularmente se le ha estudiado de manera más vasta en su faceta de novelista y se le reconoce el papel que tuvo en la segunda mitad del siglo XIX y la primera década del siglo XX en la literatura colombiana. Este ensayo busca contribuir al estudio que se ha realizado sobre esta autora, esta vez focalizando el análisis en sus textos fácticos, esto es, en sus artículos acerca de la instrucción pública de la mujer y su papel en la sociedad y el énfasis educativo que Acosta de Samper le dio a la Historia. Aun así, se reconoce que en los textos posteriores¹ a la publicación

* Este ensayo presenta algunos acápites del trabajo de grado realizado en la maestría en Estudios Humanísticos de la Universidad EAFIT bajo la dirección de Patricia Cardona Zuluaga, doctora en Historia y profesora del Departamento de Humanidades de la misma Universidad, en el año 2018. Una primera versión del texto fue publicada en el volumen 9, número 2, julio-diciembre, de la revista *Cambios y Permanencias* de la Universidad Industrial de Santander (2018: 171-216).

** Socióloga de la Universidad de Antioquia y magíster en Estudios Humanísticos de la Universidad EAFIT. Correo electrónico: ccesped3@eafit.edu.co.

¹ *La mujer en la sociedad moderna* (1895) es un libro dedicado al rol de la mujer en la sociedad, y muestra las convicciones, los intereses y los modos de pensar de Acosta de Samper acerca del papel que debía desempeñar la mujer en el país.

de *La Mujer* existe una amplia información que se puede rescatar de la autora sin caer en el anacronismo de situarla como feminista, machista o dicotómica.

Hemos optado por conservar la ortografía original de la época en la transcripción de los textos citados, a fin de tener una aproximación lo más cercana posible a los textos originales. A su vez, es importante señalar que las menciones a Soledad Acosta de Samper las hacemos con base en su nombre de pila, pero también en su manera de presentarse ante los lectores de la revista con el distintivo de *La Directora*, y las iniciales de su nombre, S. A. DE S.; de este modo, vemos una autora que se alejó poco a poco de los seudónimos utilizados anteriormente² en otras revistas, de los que conservaría algunos para los cuentos que reeditó en la revista (“Aldebarán” y “Olga”).

De la directora y redactora de la revista *La Mujer* se puede rastrear una amplia biografía;³ para efectos del presente artículo, es de rescatar que nació en Bogotá el 5 de mayo de 1833, hija del matrimonio del militar, historiador, diplomático y prócer de Colombia, el general Joaquín Acosta y de Carolina Kemble, escocesa, hija de un propietario de una reconocida empresa de fundiciones de cañones en Terry Town y vinculada como su familia a una estricta adhesión al protestantismo cristiano, convicción que no heredó Soledad Acosta, aunque pasó parte de su infancia en la disciplina de dicha religión con su abuela en Halifax, Nueva Escocia.

Su recorrido en la esfera literaria la llevó a incursionar en diferentes revistas y periódicos, como el caso de la *Biblioteca para señoritas*, la primera revista dedicada al “bello sexo”, o el periódico *El Comercio*, que dirigió en compañía de su esposo José María Samper en Lima, Perú; y también hizo parte del círculo cultural más importante de su época, *El Mosaico*, por mencionar solo algunos ejemplos.

Para la época de publicación de la revista, es importante resaltar el ahínco y la fortaleza que la llevaron a explorar, proponer e ingresar en un ámbito hasta ese entonces desconocido en el país: la dirección de una revista por una mujer. *La Mujer. Lecturas para las familias* fue una publicación en la que, en sus 1447 páginas, se encuentra una muestra formidable de Soledad Acosta en cuanto

² En su participación en periódicos anteriores a la publicación de la revista *La Mujer*, como *El comercio*, *El Mosaico* y *Biblioteca de señoritas*, la autora firmaba sus textos con los seudónimos de “Aldebarán”, “Bertilda”, “Andina”, “Olga” y “Renato”.

³ Dentro del vasto trabajo biográfico y bibliográfico sobre esta autora sobresale un libro cuyo contenido abarca de manera detallada y holística su obra, a saber: la compilación de Carolina Álzate y Montserrat Ordoñez (2005), publicada con el título *Soledad Acosta de Samper: Escritura, género y nación en el siglo XIX*.

ensayista, novelista, consejera, crítica, periodista e historiadora, y aunque termina el 15 de mayo de 1881 con la entrega n.º 60, fue un proyecto que alentó a Acosta de Samper a dirigir cuatro revistas más.⁴

Acerca de la especificación y análisis del presente trabajo

Nuestro estudio es de carácter histórico y hermenéutico, teniendo como referencia una fuente documental que permite analizar, cultural y sociológicamente, las condiciones de la educación femenina en Colombia durante la segunda mitad del siglo XIX. Para efectos del análisis y la especificación partimos de una distinción de los artículos de la revista *La Mujer*, ubicándolos en dos grandes grupos de géneros escriturales. El primero (ver tabla 1) lo conforman los textos poéticos y narrativos (21 novelas históricas y costumbristas, 16 cuentos, 88 poesías y 5 cuadros de costumbres).

En el segundo grupo (ver tabla 2) se ubican aquellos escritos periodísticos, históricos, traducciones, documentos pedagógicos y las reflexiones de la autora orientadas a enseñar, dirigir e instruir a la mujer colombiana de la época. Es precisamente alrededor de los textos de esta índole en los que se centra nuestra investigación.

Tabla 1. Género narrativo y lírico en la revista *La Mujer*

Año	Tomo	Secciones	N.º de publicaciones
1878 a 1879	I	Novelas históricas	6
		Novelas de costumbres	2
		Poesías	28
1879	II	Novelas históricas	2
		Novelas de costumbres	2
		Cuadros de costumbres	5
		Cuentos	4
		Poesías	17
1879 a 1880	III	Cuentos	8
		Novelas históricas	4
		Poesías	17

⁴ Entre 1884 y 1885 dirigió la revista *La Familia*. De 1889 a 1890, *El Domingo de la Familia Cristiana*. De 1898 a 1899 *El Domingo* y, finalmente, *Lecturas para el Hogar*, publicada entre 1905 y 1906.

Año	Tomo	Secciones	N.º de publicaciones
1880	IV	Novelas históricas	3
		Novelas de costumbres	4
		Poesías	15
1880 a 1881	V	Novelas históricas	1
		Novelas de costumbres	4
		Poesías	11

Fuente: Elaboración propia a partir de *La Mujer, lecturas para las familias. Revista quincenal redactada exclusivamente por señoras y señoritas bajo la dirección de la señora Soledad Acosta de Samper (1878-1881)*, Bogotá, tomo I, impreso por Eustacio A. Escovar, tomos II-IV, Imprenta de Silvestre y Compañía.

Tabla 2. Artículos analizados en la investigación

Sección	Artículos	Entregas	Tomos
Historia	“Estudios históricos de la mujer en la civilización”	N.º 1 al 12 N.º 13 al 24 N.º 25 al 36 N.º 37 al 48 N.º 49 al 60	I-V
Revistas	“Revista de Europa”	N.º 1 al 11 N.º 13 al 24 (sin entrega en el N.º 17) N.º 25 al 36 (sin entrega en el N.º 31) N.º 37 al 47 (sin entrega en el N.º 39, 42 y 48) N.º 49 al 60 (sin entrega en el N.º 56)	I-V
Biografías	“Galería de mujeres virtuosas y notables”	N.º 2, 4, 7, 8, 10 N.º 13, 15, 19, 21, 23, 24 N.º 26	I-III
Ciencias	Elementos de higiene general (traducción del francés)	N.º 12 N.º 15, 17 y 20	I-II
Artículos varios	“Consejos a las señoritas a su entrada en el mundo”	N.º 7	I
	“La instrucción en la mujer de Sociedad”	N.º 16 y 17	II
	<i>La educación de las hijas del pueblo</i> (traducción del francés)	N.º 25, 26, 27	III
	“La mujer en la política”	N.º 59-60	V

Sección	Artículos	Entregas	Tomos
Moral	<i>Lo que piensa una mujer de las mujeres</i> (traducción del inglés)	N.º 1, 3, 6, 9 y 11	I
Consejos a las señoritas	“Algunos consejos a las señoritas”	N.º 39, 40, 42, 44, 45, 46, 47, 48	IV

Fuente: Elaboración propia a partir de *La Mujer, lecturas para las familias. Revista quincenal redactada exclusivamente por señoras y señoritas bajo la dirección de la señora Soledad Acosta de Samper (1878-1881)*, Bogotá, tomo I, impreso por Eustacio A. Escovar, tomos II-IV, Imprenta de Silvestre y Compañía.

A continuación hacemos una aproximación a las reflexiones de Soledad Acosta de Samper en su revista a partir de los siguientes acápites: historia, instrucción intelectual y diferencial para las mujeres, moral y religiosidad, hilos conductores con los que la directora de la revista introdujo lo que en nuestro trabajo investigativo constituye el mayor aporte de *La Mujer*: el de convertirse en un proyecto educativo que buscaba incidir en las condiciones de la mujer decimonónica en Colombia.

El papel de la Historia en el proyecto educativo de Soledad Acosta de Samper

Una de las consideraciones del presente escrito se enmarca en el papel fundamental que Soledad Acosta de Samper le dio a la Historia como rama del conocimiento, disciplina que, según la directora de la revista, les daría a las mujeres una entrada a la educación intelectual, asumiendo que, por medio del conocimiento de las mujeres de las pasadas generaciones, la mujer contemporánea podía tener una injerencia o influencia en su hogar y posteriormente en la vida pública:

Esta es la verdad; sin la ciencia histórica, es decir, sin el conocimiento de lo que hicieron las pasadas generaciones, la mujer no podrá jamás ejercer una influencia provechosa y legítima sobre la sociedad que la rodea. Dios le ha dado una gran misión: la de inspirar y conservar en el corazón humano el sentimiento de la virtud y de la más delicada moral (Acosta de Samper, 1878a: 2).

Soledad Acosta de Samper hizo una contribución novedosa para la época, ya que si bien algunos escenarios como el de la literatura, la poesía, el teatro y

la novela empezaban a tener paulatinamente una participación de las mujeres, su preocupación en esta publicación se concentraría más en temas de índole político en la medida en que era con el conocimiento de lo ocurrido en las pasadas generaciones que la mujer colombiana podía tomar parte activa de lo que fue el deseo colectivo del país para la época: la modernidad y el progreso.

El papel fundamental de la historia en el proyecto educativo de Soledad Acosta se puede evidenciar en la sección de Historia, publicada en las sesenta entregas que componen los cinco tomos de la revista. Esta sección con la que abría la revista en las primeras páginas de cada entrega llevaba el título de “Estudios históricos de la mujer en la civilización”, y sus artículos abarcaban entre tres y cuatro páginas de las veinte o veinticuatro que comprendía cada entrega. En dichos artículos, la directora buscaba mostrar la influencia de la mujer a lo largo de la historia de la humanidad:

En todas las historias que hasta ahora se han escrito, sólo vemos la historia de la parte *masculina* de la humanidad, y en ellas se pasa por alto casi siempre la parte á veces importantísima que ha tenido la mujer, directa ó indirectamente, en el progreso ó la ruina de las sociedades (Acosta de Samper, 1878a: 3).

El texto empieza su narración histórica desde la Antigüedad, pasando por la mujer en la Edad Media y, por último, la relación de la construcción de algunos monasterios católicos por las mujeres; es decir, la práctica de la beneficencia que defenderá en todos sus artículos.

Otra de las secciones en las que claramente se evidencia el papel de la Historia en el proyecto educativo de Soledad Acosta de Samper fue la *Galería de mujeres virtuosas y notables*,⁵ publicada en la sección de “Biografías”, que apareció en los tomos I, II y III de la revista. La *Galería* se divide en tres partes: mujeres de la Revolución francesa, mujeres de “sociedad” y mujeres bienhechoras de la sociedad.

La investigación para esta sección fue considerable. En ella, la directora desarrolló un tipo de perfil femenino que pensaba era incuestionable, a saber: la mujer doméstica, abnegada y católica. En palabras de Soledad Acosta, la *Galería* quería resaltar a:

⁵ Las biografías de esta sección corresponden a la princesa Isabel de Francia, la Marquesa de Lescure, Adrienne de la Fayette, la señora Montagu, Rosa Ferrucci, Eugenie de Guerin, Madame Swetchine, Sor Rosalía Rendu, Elizabeth Ann Seton, Magdalena Sofía Barat, Filipina Duchesne y la Marquesa de Barolo.

[...] mujeres contemporáneas enteramente virtuosas, cuyo ejemplo sea digno de seguirse en toda circunstancia de la vida [...].

En la serie de retratos femeninos [...] no hemos admitido sino á mujeres cristianas de todas las naciones, cuyas virtudes sean tan claras como la luz del sol, y cuya reputación no haya sido manchada con el más leve sople de maledicencia (1878b: 34).

En contraste con los “Estudios históricos de la mujer en la civilización”, en la *Galería* la directora deseaba evidenciar la “influencia positiva” que podía ejercer una mujer cristiana; de este modo, y tal como lo planteó en sus demás textos de no ficción publicados en la revista, Soledad Acosta de Samper buscaba alentar a sus lectoras a llevar una vida semejante a las caracterizadas en la sección. Así, en dichas obras biográficas comentaba las cualidades y las garantías de felicidad en la vida de estas mujeres al inscribirse en la fe católica y en la caridad y, por ende, ponderó un marco tradicional educativo que difería del impartido en su época por el gobierno liberal radical.

¿Educación diferencial o instrucción pública? La transición entre el conocimiento y el deber ser de la mujer

Aunque los textos que se mencionan en este apartado podrían ser los que más refuercen el estereotipo de mujer tradicional que se pensaba debía investir a la mujer colombiana, es importante hacer notar una cuestión que resulta singular en la propuesta educativa de Soledad Acosta de Samper: si bien no desecha su postura con respecto al ámbito “naturalizado” para la mujer –el hogar–, la directora de la revista no compartió o al menos no señaló expresamente en sus textos que la mujer no podía acceder a cierto tipo de literatura debido a la supuesta “incapacidad” de entendimiento o a una postura diferenciadora frente a su cónyuge.

Un caso que ilustra ese tipo de pensamiento, no solo en los hombres letrados de la época, sino también en algunas mujeres que al igual que Soledad Acosta de Samper participaron en el periodismo de la mitad del siglo XIX, fue el caso de Silveria Espinosa de Rendón⁶ (1815-1886), quien pensaba que los

⁶ Silveria Espinosa de los Monteros y Dávila, conocida como Silveria Espinosa de Rendón, fue una poetisa y periodista importante del siglo XIX colombiano. Sus obras no son tan extensas como las de Soledad Acosta de Samper, pero sin lugar a duda, contribuyó sobre todo en la poesía colombiana a tener un nombre en la esfera internacional, de hecho, fue la primera mujer colombiana en ser publicada en Europa.

libros podían fomentar malos hábitos al alejar a las mujeres de sus dedicaciones domésticas, morales, espirituales y religiosas. La autora anotaba en su libro *Consejos a Angélica: Obra dedicada a las niñas cristianas* que “los malos espíritus se pueden esconder tanto en conversaciones como en libros y periódicos” (Espinosa, 1887: 47).

En Acosta de Samper también es evidente la postura de rechazar una educación femenina plenamente intelectual. Por ejemplo, en su artículo “Consejos a las señoritas en su entrada en el mundo” hace un llamado a la vida práctica; sin embargo, su postura es menos rígida, y tal como lo hemos expuesto, su ideal tanto en las clases pobres como en las acomodadas es el de una mujer culta gracias a las lecturas morales e históricas.

Soledad Acosta de Samper expresaba al respecto que: “la fuerza moral en la mujer se desarrolla con la educación y la instrucción, es decir, con el acopio de conocimientos útiles” (Acosta de Samper, 1878a: 4). Para ella, a diferencia de la autora Silveria Espinosa y algunos escritores masculinos, especialmente en publicaciones religiosas, no se debía considerar una prohibición de todas las lecturas. Su declaración acerca del rol que desempeña la mujer en la sociedad la llevaba a tener una fuerte convicción relacionada con el ejercicio racional de la mujer y no con uno meramente práctico.⁷

En sus artículos de la serie “Consejos a las señoritas en su entrada al mundo” señalaba que “no se debe permitir que las niñas se dediquen exclusivamente al estudio, aunque sean inclinadas a ello: la mujer es un ser doméstico y es su deber trabajar en obras manuales propias de su sexo” (Acosta de Samper, 1878c: 152). Sin embargo, matiza esta afirmación en sus artículos de “La Instrucción en la mujer de sociedad” como, por ejemplo, cuando cita el libro *Mujeres sabias y mujeres estudiosas* del obispo francés Félix Dupanloup,⁸ quien expresa que:

Para habituar á la mujer al trabajo, se necesitaría persuadirla de que su educación no acaba á los 18 años, y que su primer vestido de baile, como el diploma de bachiller de los jóvenes, no tiene la virtud de dar conocimiento perfecto de las ciencias (citado en Acosta de Samper, 1879b: 114).

⁷ Siguiendo al escritor francés Louis-Aimé Martin, la autora, en la introducción de su libro *La mujer en la sociedad moderna*, inicia su texto con las siguientes palabras reveladoras: “El porvenir de la sociedad, dice A. Martin, se halla en manos de la mujer, y ella será el agente de la revolución moral que hace tiempo empezó y que aún no ha concluido” (1895: 13).

⁸ Félix Dupanloup (1802-1878) fue un teólogo y pedagogo activo defensor de la libertad de enseñanza en oposición al laicismo.

Con lo anterior, se presenta una claridad importante sobre el balance entre las lecturas y las actividades adjudicadas a las mujeres, de allí que es posible sostener que su propuesta fue de algún modo un tránsito entre el discurso hegemónico y una mirada un poco más progresista relacionada con la capacidad de aprehensión y el acceso a las lecturas⁹ que debían tener las mujeres de la época: “Lo más peligroso para la mujer’ [dice más lejos el autor que vamos citando] ‘es una instrucción incompleta’, i nosotros añadimos: una instrucción falsa y errónea” (Acosta de Samper, 1879b: 114).

“Consejos a las señoritas en su entrada al mundo” fue un artículo publicado en la sección de *Artículos varios* en la entrega n.º 7 de la revista. En él, la directora explicaba a las lectoras jóvenes las condiciones de una “buena” madre de familia, haciendo un énfasis particular en la vida práctica y proponiendo un distanciamiento con los ideales forjados en la sociedad, entre ellos el de los cuentos de hadas, lecturas que, para la autora, propiciarían un pensamiento erróneo en las jóvenes, puesto que destacaban en sus moralejas que “los que se manejan bien obtienen toda especie de recompensas *terrenales*. Esta errónea educación conduce á la desilusión y á la desgracia” (1878c: 153); y otro punto novedoso es la desestimación de que todo matrimonio es bueno *per se*, punto abordado en el mismo artículo con particular interés por la autora.

En el artículo “La Instrucción en la mujer de sociedad”, publicado en las entregas 16 y 17 de la revista, la directora se permite hacer dos críticas fundamentales, la primera de la mano del obispo de Orleans, señalando que su obra estaba dedicada a “aquellos hombres que son enemigos de la instrucción en la mujer y que la quieren siempre ignorante” (Acosta de Samper, 1879a: 87) y aunado a ello, el pensamiento masculino que asume que la mujer es “un ser inferior, cuya existencia no tiene más objeto que el placer y la frivolidad del hombre, dependiente, ante todo, de éste, que es su único dueño, su legislador, su Juez; enteramente como si no tuviera ella alma, inteligencia sin libertad moral [...]” (Acosta de Samper, 1879a: 88). La segunda crítica es a la educación nacional que, según la directora de la revista, carecía de orden:

Si es difícil y mal dirigida la educación de la mujer en Francia, en donde hay tantos métodos para el caso y recursos infinitos, libros y maestros

⁹ Así, por ejemplo, en la obra citada del obispo de Orleans, se lee: “iluminad el entendimiento femenino con el resplandor de la verdadera instrucción, pero no la falsa que se encuentra en las novelas de mala ley y en versos lánguidos y malsanos, que despiertan las pasiones y aletargan el entendimiento” (citado en Acosta de Samper, 1879b: 114), aspecto del que toma distancia la autora en su recensión del texto de monseñor Dupanloup.

en todos los ramos del saber humano, ¿qué diremos ¡Dios santo! en Colombia, en donde no hay nada de esto, y además tenemos hábitos arraigados de desidia y repugnancia por la instrucción? (Acosta de Samper, 1879b: 114).

La educación de las hijas del pueblo fue una obra del autor francés Pablo Leroy Beaulieu (1873), comentada por Soledad Acosta de Samper en los números 25, 26 y 27 del año 1879 para apoyar su objetivo con la publicación de la revista, que era la defensa de la educación para todas las mujeres, caso que, como ya se ha mencionado, se soporta en una instrucción moral y religiosa. También denunciaba las situaciones de inequidad en el mundo laboral, donde expresaba que la mano de obra femenina era la más baja en todo el mundo y por tanto se presenta un hecho social desigual.

En la entrega n.º 2 de *La educación de las hijas de pueblo* la directora presentó su postura, que no puede leerse a la luz de posiciones radicales, pues el suyo no fue ni un proyecto divergente ni uno conservador en la medida en que resalta la educación intelectual pero también ve necesaria, según las condiciones económicas de las mujeres de escasos recursos, una educación en la que prevalezca la instrucción en oficios, a fin de garantizar su sustento y el de su familia:

Apelamos al buen sentido de nuestros Gobiernos, y pedimos, en nombre de la MUJER COLOMBIANA, que se medite seriamente este asunto, y que se procure poner un pronto remedio al erróneo sistema de educación de las clases pobres. El Gobierno es un segundo padre del pueblo, y éste tiene el derecho de exigir de él que no solamente le dé una vida intelectual, abriéndole las fuentes de la ciencia, sino que tiene el DEBER de darle los medios para subsistir honradamente, enseñándole industrias y procurándole ocupación lucrativa, benéfica y meritoria (Acosta de Samper, 1879d: 19).

Finalmente, *Algunos consejos a las señoritas* fue una entrega de ocho artículos sobre urbanidad, publicados en una sección del tomo IV con ese mismo nombre; allí, y siguiendo la forma escritural de los manuales de urbanidad (Cardona, 2007), la directora les hablaba a las lectoras adolescentes, pero también a sus madres acerca del comportamiento en el hogar, en la iglesia, en las reuniones sociales y en la calle.

Los anteriores escritos constituyen un segmento que muestra las claras posiciones políticas de la autora, entendiendo la política como una forma de concebir la sociedad y la ciudadanía. En su posición, como lo señala Azuvia Li-cón, aunque “suscribe la idea de que la educación femenina implica la educación

para ser madres, su postura se distancia de la tradición según la cual las mujeres deben educarse *porque serán madres*” (Licón, 2016: 37).

La mujer, una influencia moralizadora en la sociedad moderna

Es importante hacer notar que Soledad Acosta de Samper asumió una diferencia tácita entre la participación y el protagonismo en la esfera social. De este modo, entendía que las mujeres podían participar en la política sin ser protagonistas, esto es, a una prudente distancia de la forma activa, militante y de adherencia a un partido político reflejada en los comportamientos, la ideología, los valores y los proyectos comunes de una asociación partidista. Su defensa de la mujer ilustrada la llevó a pensar que su relación con el conocimiento haría de ella una de las más grandes influencias en la sociedad, de hecho, en la política, lugar privilegiado para el hombre, tanto en la acción como en su conceptualización, Soledad Acosta de Samper asumió que la mujer también debía tener su rol:

No decimos que tomen parte activa y visible en la política, ni que anden por la calle en tumultos y votando en las urnas. Pero sí pensamos que la presencia de las mujeres, siquiera como espectadoras inteligentes, en deliberaciones de las Cámaras Legislativas, sería un gran progreso en nuestro modo de ser [...] (Acosta de Samper, 1880: 290).

Este ideal es reforzado en su última entrega de la revista, en la que dedica un artículo completo a dicho rol, con el título de “La mujer en la política”. Este es un escrito que explica la posición que la mujer debía tomar frente a los asuntos políticos, lo que resultaba impensable para algunos intelectuales de la época, pero que se percibe con un tono matizado en los escritos de la directora de *La Mujer*, al decir que si bien las mujeres no deben hacer parte del activismo político en las calles, las manifestaciones o las agitaciones públicas, “cuántos bienes no resultan de una influencia sensata y racional de *la mujer* en la política, influencia pacífica y cuerda que muchas veces produce grandes bienes” (Acosta de Samper, 1881: 286).

En suma, para Soledad Acosta de Samper las condiciones diferenciales de la educación de la época se presentaban por las condiciones sociales que llevaban a que las mujeres de escasos recursos tuvieran que desenvolverse en una vida laboral, pero su postulado nunca se orientó a las capacidades y comprensiones de la mujer en las esferas intelectuales y políticas:

La mujer [...] no deberá por supuesto mezclarse en las maquinaciones é intrigas que entre nosotros se llama política, pero ella tiene el deber de

comprender lo que quieren y á lo que aspiran los partidos [...] su deber es instruir desde el hogar a su esposo e hijos (Acosta de Samper, 1881: 286).

La Mujer, un proyecto en favor de la educación femenina del país

A la revista *La Mujer*, el primer proyecto de Soledad Acosta de Samper para incidir en las condiciones de la educación femenina en Colombia, le antecedían tres lustros de experiencia de Acosta como autora.¹⁰ Además de escribir novelas, fue corresponsal de prensa en su estadía en París, e incursionó en la escritura autobiográfica con su *Diario Íntimo*.¹¹ Dicha experiencia permite ver una autora con una capacidad escritural que fluye entre lo ficcional y lo no ficcional. En este último aspecto, en la revista *La Mujer* presenta un objetivo manifiesto: abrir el camino hacia la educación de las mujeres como una vía para mejorar las condiciones familiares y sociales de la Colombia decimonónica.

Tal parece que este proyecto que emprendió Soledad Acosta de Samper en 1878 venía fraguándose desde antes, hecho que puede constatarse no solo en su trabajo como corresponsal en la *Biblioteca de señoritas*, sino también en el comentario que su esposo, José María Samper, hace en la presentación de la primera novela de la autora: “[...] y ya que su sexo no le permitía prestar otro género de servicios a esa patria [Colombia], buscó en la literatura, desde hace más de catorce años, un medio de cooperación y actividad” (Samper, 1869: 1). Esto demuestra que la directora de la revista *La Mujer* estaba profundamente comprometida e interesada en participar de manera activa en la consolidación del progreso de la nación; su papel, como el de muchos letrados de la época, fue el de participar –por medio de la escritura, de las publicaciones y de la actividad pública– en el afianzamiento de una identidad nacional, proyectada en el valor que las letras tuvieron durante todo el siglo XIX (Cardona, 2016).

¹⁰ En un comentario de la profesora Carolina Alzate (2011a), a propósito de la ponencia “Aptitud de la mujer para ejercer todas las profesiones” presentada por Soledad Acosta de Samper en Madrid (1892), la investigadora nos muestra que Acosta comenzó su ejercicio escritural a la edad de veinte años con la redacción de su *Diario íntimo*; posteriormente escribió como corresponsal para varios periódicos colombianos durante su estancia en París, a lo que le seguiría su primera incursión en la literatura con su primera obra, publicada en el año de 1869: *Novelas y cuadros de la vida suramericana*.

¹¹ En el tomo 3 de la *Historia de la vida privada*, Philippe Ariès señala la literatura autógrafa como uno de los acontecimientos ocurridos en la Edad Moderna, pues “da fe de los avances de la alfabetización y del establecimiento de una relación entre lectura, escritura y conocimiento de uno mismo” (1989: 11).

Para la época de publicación de *La Mujer* se percibe a una escritora abocada a contribuir en los asuntos educativos con contenidos exclusivos relacionados con el papel de la mujer en la sociedad. Su proyecto de revista posee unos rasgos que llevan a inferir su deseo por incidir en los asuntos relacionados con la consolidación de la educación de la mujer colombiana, un proyecto de largo aliento ya que once años después de la última publicación (del 15 de mayo de 1881), Soledad Acosta de Samper hace una presentación ante el Congreso Pedagógico de 1892 en Madrid. En el título de su ponencia, “Aptitud de la mujer para ejercer todas las profesiones”, se aprecia a una autora que va sentando su postura frente a la educación de la mujer, conforme avanzan los procesos sociales: “es preciso que la educación que reciba la mujer sea más adecuada a las necesidades de la época, al grado de civilización de que se disfruta y a las obligaciones que nos impone la patria” (Acosta de Samper, 2011 [1892]: 170). Una mujer que, para Soledad Acosta, tenía la misma capacidad intelectual de los hombres y por ende, los mismos derechos educativos: “en mi humilde concepto creo que debería empezarse por probarles que no carecen de inteligencia y que a todas luces son capaces de comprender lo que se les quiera enseñar con la misma claridad que lo comprenden los varones” (2011: 170).

Este hecho, como otros tantos que pueden rastrearse a lo largo de su trayectoria como novelista, periodista e historiadora, lleva a colegir que *La Mujer* fue el primer proyecto concreto de la autora en el que declaró abiertamente su preocupación por la educación femenina; de allí su importancia, fundamentada en las construcciones de la redactora respecto al tema. Veamos entonces algunos tópicos que pueden rastrearse a lo largo de la revista y que hablan de la postura de Soledad Acosta de Samper frente al deber ser de la educación de la mujer colombiana.

El primero de ellos es *el papel de la mujer en el hogar y su vinculación con la religión*. La educación que la autora defendía cumple con las características exigidas en la época, esto es, una ama de casa y fiel creyente. La mujer debía no solo ser activa en su hogar, sino también un ser digno de admirar e imitar, de allí la vinculación con la religión católica, aquella que, para algunos autores de la época, incluyendo a Acosta de Samper, proporcionaba la formación moral y ética para que las mujeres pudieran afrontar su gran responsabilidad en los hogares.

Puede decirse que todos los artículos publicados por Soledad Acosta en la revista cumplen con este parámetro, es decir, en todos ellos se enfatiza en la necesidad de una mujer que sea líder en su hogar (así tenga sirvientes) y una mujer devota. De hecho, para el tercer tomo de la revista –ya con 26 números

publicados–, el arzobispo de Bogotá Vicente Arbeláez (1822-1884) redactó una carta el 13 de octubre de 1879 (publicada el 1.º noviembre de ese mismo año, en el número 27 de la revista), en la que aprueba las publicaciones de la redactora, al presentar la educación para la mujer en dos vías, instrucción y moralización:

Es, pues, el objeto de esta nota, el manifestarle que su periódico merece mi completa aprobación, y que deseo vehementemente que todas las familias católicas presten su cooperación al sostenimiento de su periódico, que á la vez que fomenta la buena educación de la mujer, tiene por objeto conservar la fe y la moral católica en el hogar (Arbeláez, citado en Acosta de Samper, 1879: 53).

El segundo tópico puede rastrearse en la *conservación por la tradición*. Es un discurso cauteloso y medido, no es una propuesta divergente ni mucho menos frontal con lo establecido, de hecho, en ninguno de los artículos presentes en los dos años de publicación de la revista atacó los roles femeninos socialmente establecidos. Por ejemplo, hizo dos críticas a la educación superior impartida a las mujeres; la primera tenía que ver con el recelo que sentía hacia profesiones como la botánica, que según la redactora obligaban a las mujeres a salir del ambiente doméstico, lo que repercutiría en el descuido del hogar (padres, hijos o esposo). La segunda es una crítica a la revolución socialista europea, que vinculaba con la formación laica; a este respecto, tomando como referencia al periódico inglés *The Tablet*, citaba en la sección *Revista de Europa* que: “Jóvenes muy bien educadas parecen que son los agentes favoritos de los *comités* revolucionarios” (Acosta de Samper, 1879c: 219). De este modo, se puede percibir que su postura tuvo que ver más con una desconfianza suscitada por todo el accionar político de la época y no con miramientos discriminadores acerca de lo que la mujer tenía capacidad de aprender.

En la revista se presentan indicios de que Soledad Acosta de Samper batalló con la figura de la mujer como objeto sagrado (religiosa) y como objeto doméstico (preocupada solo por los oficios hogareños). Son indicios porque la revista no es un proyecto frontal que dirija su atención hacia otro tipo de prácticas por fuera del orden establecido, pero, sin lugar a dudas, muestra una confluencia de ideas que, por un lado, refuerzan la tradición y los roles desempeñados por los hombres y las mujeres y, por el otro, introduce novedades acerca del quehacer femenino frente a la dependencia económica vinculada a su esposo y las actividades manuales e intelectuales que podía desarrollar la mujer.

En este sentido, la revista muestra el deseo de la directora de ampliar *el espectro de actividades, pasatiempos, oficios, lecturas y conocimientos de las mujeres*. El hogar es el espacio destinado para esta propuesta de Soledad Acosta de Samper; en los artículos “Lo que piensa una mujer de las mujeres”, “Consejos a las señoritas” y “Elementos de higiene general”, la directora describe una serie de pautas y hábitos que debe adquirir toda mujer; estos van desde el arreglo de la casa hasta actividades de beneficencia como ayudar a un enfermo o instruir a un niño. Para ella, el sedentarismo y la inactividad podría incurrir en una serie de malas prácticas que llevarían a la mujer a ser parasitaria, no funcional y por tanto carente de influencia. A este respecto suscribe, en la tercera entrega de su traducción del libro *A woman's thoughts about women*, de Dinah Maria Muloch, que a las mujeres se les debe “obligar [...] á tener siempre ocupación, á que observen un régimen higiénico, sano; y sobre todo, tenerlas alejadas de balcones y ventanas, llevándolas con más frecuencia á hacer ejercicio saludable lejos de caños [...] evitar conversaciones inútiles, vigilar amistades, sus lecturas [...]” (Muloch, 1879: 251).

De este modo, Soledad Acosta de Samper buscaba que las mujeres tuvieran un proyecto de vida que estuviera acorde con su deber ser femenino dentro de la esfera doméstica. Resulta entonces que el hogar no era una sentencia, sino la posibilidad de contribuir a una mejor calidad de vida para las mujeres de la época, promoviendo, en últimas, el mayor énfasis de la redactora con la revista: hacer notar la influencia de la mujer en la civilización.

Citando a Zoé Charlotte de Gamond (referenciada como “madama Gatti de Gamond”), la directora indica que: “La educación se divide en dos partes, la educación moral, es decir, el desarrollo del alma, y la educación intelectual, es decir, la cultura del espíritu” (Acosta de Samper, 1879a: 87). La autora pensaba que gracias a las lecturas y al conocimiento la mujer se preparaba para ser la mejor influencia en su familia, por eso aconsejaba que “la influencia del bello sexo debe pues, ejercitarse para dirigir al hombre por su buen camino, y no hay que dejar olvidar á las mujeres que su misión está en su hogar y al lado de su marido y de sus hijos” (Acosta de Samper, 1879e: 124).

El planteamiento de un *rol activo de la mujer en el seno doméstico* demuestra que, para la redactora de la revista, la mujer no cumplía una función pasiva; al contrario, en el hogar se podía gestar toda una serie de formaciones (morales, intelectuales, ideológicas y políticas) que situaban a la mujer en el papel de dirigir esta influencia. Ya hemos enfatizado que el rol de la mujer no era para la directora uno público, o del hecho público, pero sí lo ejercía con el pensamiento y con su contribución a la formación de mentalidades en el seno doméstico.

Otro de los tópicos de este proyecto fue propiciar en las mujeres *condiciones mínimas de educación*, precisamente las que ella pudo desarrollar al lado de su padre y posteriormente de su esposo, como lo refiere Santiago Samper en su reseña biográfica de la autora:

De [Halifax, Nueva Escocia] pasó a estudiar durante cinco años en varios colegios de París, donde frecuentó con su padre las tertulias y reuniones científicas en las que se agrupaban los elementos más destacados de las artes y las ciencias. Ella, como su padre, y como lo haría luego su marido, cultivó y mantuvo estas relaciones por el resto de su vida, enriqueciendo así en forma constante sus conocimientos y su afán de aprender (Samper Trainer, 1995: 135).

Aún once años después de su proyecto educativo en la revista, ella pensaba que la mujer no tenía suficiente acceso a la educación como se debería, de allí que se permitiera, en casi todas las esferas, dar a conocer esta limitación, como lo hizo en el Congreso Pedagógico llevado a cabo en Madrid:

[...] en mi humilde concepto creo que debería empezarse por probarles que no carecen de inteligencia y que a todas luces son capaces de comprender lo que se les quiera enseñar con la misma claridad que lo comprenden los varones [...] debería demostrárseles que si hasta ahora las de raza española son tímidas y apocadas en las cosas que atañen al espíritu, la culpa no es de su inteligencia sino de la insuficiente educación que se les ha dado (Acosta de Samper, 2011: 170).

Hemos visto que Soledad Acosta de Samper intentaba ampliar el espectro de lo que la mujer podía aprender, pero ¿de qué tipo de conocimientos se alejaba? Caracterizar la educación en Acosta de Samper, por lo menos en el proyecto de su revista, es señalar que ella se alejaba de las cuestiones de moda y vanidad, y aunque algo de ello mencionaba en su sección *Revista de Europa*, poca trascendencia les daba a estos temas en su publicación. Es así como en el contenido de su revista se puede notar la propuesta de un *tipo de educación, un tipo de lecturas y un proyecto de vida específico en la mujer* que iba dirigido al cultivo moral, intelectual y religioso, como lo expuso en el “Prospecto” del primer número:

Otras plumas habrá que se dedicarán a halagar la vanidad de la mujer, á elogiar su belleza [...] nosotras procuraremos hablar á su corazón y á su conciencia, recordándole á cada paso que no ha nacido solamente para ser feliz sobre la tierra, sino para realizar muy altos fines de la Providencia. No les diremos á las mujeres que son bellas y fragantes flores, nacidas y creadas tan solo para adornar el jardín de la existencia [...] (Acosta de Samper, 1878a: 1).

Otra de sus distancias es con la literatura romántica que, de acuerdo con su traducción del libro *A woman's thoughts about women* ya mencionado, ubica a las mujeres en ideales fútiles que nada tienen que ver con la realidad: “Es indispensable hacer comprender a las niñas que la melancolía habitual, los aires de afectado sentimentalismo, las lágrimas y los suspiros, sea cual fuere su origen, son contrarios a la noble dignidad de una mujer que se respeta” (Muloch, 1879: 251).

Como último tópico, se reconoce la *coherencia de su proyecto relacionado con el tipo de artículos publicados* en la revista *La Mujer*: aunque este fue un proyecto independiente en un esfuerzo individual de la directora por participar e incidir en los asuntos de la educación a las mujeres de su época, el seguimiento de su obra completa, sobre todo posterior a la revista, demuestra con mayor rigor la intención de Acosta de Samper por incidir políticamente en las condiciones del género femenino colombiano de la última década del XIX y principios del XX.

Nótese que en ninguna de las publicaciones de la revista (ver tablas 1 y 2) hay novelas que refuercen el prototipo de mujer amada, romántica y entregada a la espera de su cónyuge,¹² y tampoco se encuentran en los artículos redactados por Soledad Acosta de Samper ni notas periodísticas, reflexivas e históricas que propongan una mujer pasiva, entregada por entero a las labores domésticas, a sus hijos y a su esposo.

La apuesta de una Soledad Acosta volcada al periodismo y a la investigación histórica, al igual que su obra literaria, representa un vasto campo de investigación en el que, sin lugar a dudas, todavía queda mucho por decir acerca de sus contribuciones al país, a propósito de la fundamentación de la mujer como sujeto cívico. Sobre este punto, es de resaltar la gran labor realizada por el historiador Gustavo Otero Muñoz (1894-1957), quien escribió dos artículos para el *Boletín de Historia y Antigüedades*¹³ dedicados a la autora en los que anexa una amplia bibliografía de Acosta de Samper que permite ver más de 160 publicaciones en sus diferentes facetas: historiadora, novelista, periodista y traductora, entre otras (Otero, 1933, 1937). Esta mención al gran

¹² Un interesantísimo artículo comparativo de tres novelas realizadas en la época, a saber: *María* (1867) de Jorge Isaacs, *Una holandesa en América* (1876-1888) de Soledad Acosta de Samper y *Manuela* (1858-1866) de Eugenio Díaz, muestra los prototipos de mujeres pensadas por estos novelistas. En contraste, la de Soledad Acosta es una mujer viajera y amante de la historia en la que no se narra ningún hecho romántico (cfr. Alzate, 2011b).

¹³ Otero Muñoz escribió un tercer artículo sobre la autora, publicado en el *Boletín Cultural y Bibliográfico* del Banco de la República, en el año de 1964.

trabajo de compilación de Gustavo Otero responde a una de las necesidades que se evidenció en la investigación, toda vez que, al contar Soledad Acosta de Samper con una producción intelectual tan prolífica, esta aún se encuentra dispersa. A este respecto es importante destacar también el trabajo del equipo de investigación liderado por la profesora Carolina Alzate de la Universidad de los Andes, que en conjunto con el Instituto Caro y Cuervo y la Biblioteca Nacional han emprendido desde el año 2015 la digitalización de su obra.¹⁴ Es pues el trabajo bibliográfico de estos autores un punto de partida para futuros investigadores de la obra de Soledad Acosta de Samper.

A modo de conclusión

Antes de 1878, primer año de publicación de *La Mujer*, Soledad Acosta de Samper escribió un número considerable de artículos, cuentos y novelas en los que se puede constatar su afán por instruir a la mujer de un modo particular, esto es, a partir de un saber intelectual y moral; pero fue la revista *La Mujer*, como primera dirección y proyecto editorial seriado emprendido por Acosta de Samper, la que evidencia con mayor rigor su aspiración de producir contenidos y reflexiones acerca de la educación femenina en Colombia. En las 17 secciones y 5 tomos mantuvo una intencionalidad explícita: la de instruir a la mujer por medio de una disciplina moral cimentada en la literatura y en la historia (llama la atención la constancia de la sección histórica y el trabajo posterior que desarrolló la autora en ese campo) y de una fundamentación moral y religiosa que le permitiera ser una ama de casa influyente para sus familiares, un punto importantísimo ya que muchas veces se la ve como una mujer netamente religiosa, pero se pierde de vista el objetivo que Soledad Acosta tenía con el desarrollo de una imagen abocada a la religiosidad y a la moralidad.

Su producción escritural fue una manifestación de la pretensión por construir una mirada que, aunada a la figura de la mujer como ama de casa, pudiera renovar el espacio femenino dentro del hogar. Su proyecto se concentra en mostrar los modos en los que la mujer podía ser más activa y dinámica en la esfera doméstica. *La Mujer* es pues la materialización de un proyecto para la mujer en la vida privada, proyecto que sin lugar a dudas propiciaría una reflexión en –y hacia– lo público acerca del devenir femenino en Colombia.

¹⁴ El sitio web de este proyecto está disponible en: <http://soledadacosta.uniandes.edu.co/>

La propuesta matizada de Soledad Acosta de Samper, que desarrolló ampliamente en la revista *La Mujer*, fue también un proyecto político en las coyunturas sociales de la última década del siglo XIX y principios del XX. La inserción de la mujer en el mundo moderno pasó a ser un asunto de suma importancia en la Colombia decimonónica ya que a ella se le otorgó el papel de instruir, moldear y reforzar en el seno del hogar las conductas morales del ciudadano que requería una Colombia moderna.

Llama la atención su prudencia para subvertir de algún modo el estereotipo de mujer de la época; Acosta de Samper, como tantos otros letrados de su tiempo, encontró en la escritura un modo de incidir socialmente en un orden instituido. De este modo, la palabra propició la reflexión que sirvió para emancipar el pensamiento.

Referencias

Acosta de Samper, Soledad. "Aptitud de la mujer para ejercer todas las profesiones. Memoria presentada en el Congreso Pedagógico Hispano-Lusitano-Americano reunido en Madrid en 1892". *Revista de Estudios Sociales* 38 (2011 [1892]). <https://doi.org/10.7440/res38.2011.14>.

Acosta de Samper, Soledad. "Consejos a las señoritas en su entrada al mundo". *La mujer. Lecturas para las familias*. Tomo I, Núm. 7. (1878c). <https://bit.ly/2rSsCmZ>.

Acosta de Samper, Soledad. "Galería de mujeres virtuosas y notables". *La mujer. Lecturas para las familias*. Tomo I, Núm. 1. (1878b). <https://bit.ly/35Hh4l1>.

Acosta de Samper, Soledad. "La educación de las hijas del pueblo". *La mujer. Lecturas para las familias*. Tomo III, Núm. 25. (1879d). <https://bit.ly/2EH9afq>.

Acosta de Samper, Soledad. "La Instrucción en la mujer de sociedad". *La mujer. Lecturas para las familias*. Tomo II, Núm. 16. (1879a). <https://bit.ly/36X3ZnJ>.

Acosta de Samper, Soledad. "La Instrucción en la mujer de sociedad". *La mujer. Lecturas para las familias*. Tomo II, Núm. 17. (1879b). <https://bit.ly/2ttGEM2>

Acosta de Samper, Soledad. "La mujer en la política". *La mujer. Lecturas para las familias*. Tomo V, Núm. 59-60. (1881). <https://bit.ly/2rX6Vck>.

Acosta de Samper, Soledad. "Prospecto" y "Prólogo: Estudios históricos sobre la mujer en la civilización". *La mujer. Lecturas para las familias*. Tomo I, Núm. 1 (1878a). <https://bit.ly/2rRwl4d>.

Acosta de Samper, Soledad. "Revista de Europa". *La mujer. Lecturas para las familias*, Tomo II, Núm. 21. (1879c). <https://bit.ly/2Sd8kiE>.

Acosta de Samper, Soledad. "Revista de Europa". *La mujer. Lecturas para las familias*. Tomo III, Núm. 29. (1879e). <https://bit.ly/2ZckdGV>.

Acosta de Samper, Soledad. "Revista de Europa". *La mujer. Lecturas para las familias*. Tomo III, Núm. 36. (1880). <https://bit.ly/2PGhGSl>.

Acosta de Samper, Soledad. *La mujer en la sociedad moderna*. París: Tipografía de Garnier, 1895. <https://bit.ly/35L9sxV>.

Acosta de Samper, Soledad. *La mujer. Lecturas para las familias*. Tomo I-III. (1879). <https://bit.ly/36PWKhC>.

Acosta de Samper, Soledad. *Novelas y cuadros de la vida sur-americana*. Gante: Imprenta de Eug. Vanderhaeguen, 1869.

Acosta Peñaloza, Carmen Elisa, Carolina Alzate y Azuvia Licón Villalpando. *La Mujer (1878-1881) de Soledad Acosta de Samper (periodismo, historia y literatura)*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2014.

Alzate, Carolina y Montserrat Ordoñez. *Soledad Acosta de Samper. Escritura, género y nación en el siglo XIX*. Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2005.

Alzate, Carolina. *Diario Íntimo Soledad Acosta & Diario José María Samper*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo y Universidad de los Andes, 2015.

Alzate, Carolina. “Aptitud de la mujer para ejercer todas las profesiones de Soledad Acosta de Samper”. *Revista de Estudios Sociales* 38 (2011a). <https://doi.org/10.7440/res38.2011.13>.

Alzate, Carolina. “Otra amada y otro paisaje para nuestro siglo XIX. Soledad Acosta de Samper y Eugenio Díaz Castro frente a María”. *Lingüística y Literatura* 59 (2011b).

Arbeláez, Vicente. “Carta a la Señora Soledad A. de Samper”. *La mujer. Lecturas para las familias*. Tomo III, Núm. 27. (1879). <https://bit.ly/2Mhykjp>.

Ariès, Philippe. “Para una historia de la vida privada”. *Historia de la vida privada. Tomo 3: Del renacimiento a la Ilustración*. Eds. Philippe Ariès, Georges Duby y Roger Chartier. España: Taurus, 1989.

Cardona Zuluaga, Alba Patricia. “La nación de papel. Textos escolares, política y educación en el marco de la reforma educativa de 1870”. *Co-herencia* 4.6 (2007).

Cardona Zuluaga, Alba Patricia. “Retórica, materialidades y prácticas del saber histórico en Colombia durante la segunda mitad del siglo XIX”. *Co-herencia* 11.21 (2014).

Cardona Zuluaga, Alba Patricia. *Trincheras de tinta*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2016.

Espinosa de Rendón, Silveria. *Consejos a Angélica: obra dedicada a las niñas cristianas*. Bogotá: Imprenta de Silvestre y Compañía, 1887.

Leroy-Beaulieu, Pablo. “La educación de las hijas del pueblo. El trabajo de las mujeres en el siglo XIX”. *La mujer. Lecturas para las familias* 3.25-27 (1873).

Licón Villalpando, Azuvia. “‘Es cosa muy grave y seria la de criar’. Soledad Acosta de Samper frente a los discursos sobre la educación y la maternidad”. *Meridional: Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos* 7 (2016).

Muloch, Dinah Maria. “Lo que piensa una mujer de las mujeres”. Trad. Soledad Acosta de Samper. *La mujer. Lecturas para las familias*. Tomo I, Núm. 11. 1879. <https://bit.ly/38T6vNT>.

Otero Muñoz, Gustavo. “Doña Soledad Acosta de Samper”. *Boletín de Historia y Antigüedades* 229 (1933).

Otero Muñoz, Gustavo. “Soledad Acosta de Samper”. *Boletín Cultural y Bibliográfico* 7.6 (1964).

Otero Muñoz, Gustavo. “Soledad Acosta de Samper”. *Boletín de Historia y Antigüedades* 271 (1937).

Samper Trainer, Santiago. “Soledad Acosta de Samper. El eco de un grito”. *Las mujeres en la historia de Colombia. Tomo I. Mujeres, historia y política*. Dir. Magdala Velásquez Toro. Bogotá: Norma, 1995.

Samper, José María. “Dos palabras al lector”. *Novelas y cuadros de la vida sur-americana*. Dir. Soledad Acosta de Samper. Imprenta de Eug. Vanderhaeghen, 1869.